



Máster Interuniversitario en Bioética y Bioderecho

Trabajo Fin de máster

Belinda Blázquez Jiménez

Director: Domingo Fernández Agis

Tenerife

Septiembre de 2017

***“La influencia de la biopolítica en la bioética: Una
genealogía”***

Querría agradecer la posibilidad de realizar este trabajo al equipo docente del Máster de bioética y bioderecho. En especial a mi director, Domingo Fernández Agis y a Santiago Campos González, por su inestimable ayuda. Agradecerselo también a las maravillosas compañeras y compañeros que he tenido la suerte de conocer en esta edición del máster, y cuya retroalimentación ha sido muy preciada por mí. Gracias por enseñarme tanto, a todos. Por último dedicarle las horas empeñadas en este trabajo fin de máster a Javi, al cual se las debo y el cual me ha apoyado muchísimo a lo largo de este “año sin fin”. Y a mi padre: Él se merece que le dedique este trabajo.

Índice

1. Introducción.....	3
a. Interés/justificación del tema	
b. Objetivos (general y concretos)	
c. Metodología	
d. Estado de la cuestión	
2. <u>Contenido:</u>	
a. <i>El nacimiento de la clínica</i> y su incidencia en el nacimiento de la bioética	7
b. Biopolítica y biopoder en Michel Foucault	10
c. <i>Bios y Zoe</i>	14
d. Un mundo globalizado, ¿Un mundo igualitario?	19
e. La mercantilización de la <i>nuda vida</i>	22
3. Conclusiones	25
4. Bibliografía	29

1. Introducción

A. Interés/justificación del tema

En el siguiente trabajo pretendo centrarme en cómo la biopolítica ha influido notablemente en la bioética, desde el punto de vista de cómo fue ideada esta última por Van Rensselaer Potter cuando acuñó el término “bioética” en su trabajo *Bioethics: The Science of Survival* en una primera instancia. Es decir, como una disciplina dedicada a reflexionar en torno a la práctica ética llevada a cabo sobre la vida humana. A lo largo del desarrollo de este trabajo volveré a los conceptos de biopolítica y bioética para así profundizar en sus definiciones y poder establecer las bases de esta relación.

El nacimiento de la bioética durante el comienzo de la década de 1970 puso de relieve la creciente preocupación por los abusos morales llevados a cabo por parte de los mecanismos de poder. Dichos abusos se dieron a la hora de ejercer prácticas relacionadas con la vida biológica durante el S.XX. Ejemplos de ellos son: investigaciones médicas no consentidas, eutanasia no voluntaria, esterilizaciones encubiertas, inoculación de virus, etc. Todo esto, junto con el avance de la medicina a pasos agigantados, hicieron patente la necesidad de crear una disciplina que regulase estas cuestiones.

Las raíces de esta disciplina podemos encontrarlas hundidas en la filosofía occidental desde sus inicios en la Grecia clásica de la mano de los estoicos. Pero es en el siglo pasado cuando pasa a configurarse como disciplina propia dentro de la filosofía.

Aunque en su nacimiento la Bioética fuese concebida por Potter como una disciplina que a la vez necesita de otras disciplinas para nutrirse y avanzar a la hora de regular prácticas morales en torno a todos los tipos de vida y reflexionar sobre ello. Poco a poco ha ido quedando relegada a un conjunto de normas deontológicas que se centran más en la correcta práctica sanitaria que en el avance moral y la reflexión en torno a dichas prácticas pasando a ser, en muchos casos, una mera cuantificación de datos al servicio de la práctica sanitaria.

Afortunadamente, los cambios sociales que se van produciendo en este nuevo siglo, caracterizado por la globalidad, han hecho que el interés en torno a la reflexión sobre cuestiones clave en la bioética vuelvan a cobrar importancia. Estas cuestiones serían tales como: a qué refieren los conceptos de dignidad humana, qué significa ser persona, qué abarca el concepto de autonomía y de libertad... etc. Cuestiones que hoy en día siguen estando en la base de la reflexión bioética.

Por otro lado el concepto de biopolítica, aunque naciera mucho antes de que Foucault reflexionase sobre su incidencia en la sociedad, no sería hasta el siglo pasado cuando el filósofo francés reflexionase sobre cómo a partir de la modernidad la vida biológica del individuo (*nuda vida*) pasó a ser una cuestión más sobre la que regular en cuestiones políticas. Naciendo así la biopolítica, concepto del que hablaremos más adelante junto al con el concepto de biopoder y la relación entre ambos.

En este trabajo pretendo, por tanto, centrarme en cómo la biopolítica y sus mecanismos de poder están imbricados con la reflexión bioética en su forma original y cómo ha llegado a influir decisivamente en la práctica médica de la actualidad. Para ello haremos un repaso de cuestiones claves que han tomado gran importancia en la filosofía continental de este siglo partiendo de las teorías foucaultianas en torno a la biopolítica y al biopoder. Dichas teorías han tenido un gran calado en las reflexiones sociales en torno a la configuración del poder en la actualidad, aunque aún se ha dicho poco sobre cómo este poder ha hundido sus raíces en la *nuda vida* a través de la práctica sanitaria.

Ya en la Grecia clásica se consideraba que había dos formas diferentes de considerar la vida humana, tal y como nos dice G. Agamben en su libro *Homo Sacer I*. Estas serían: *Bios* y *Zoe*. La vida como *Bios* se consideraba la vida social del individuo y que estaba enlazada necesariamente con la política en algunos de sus aspectos, mientras que la *zoe* sería la *nuda vida*, la vida biológica del individuo.¹ Aunque más tarde volveremos a analizar esta diferenciación entre la vida social y la vida biológica del individuo, es innegable que, en la actualidad, la política va más allá de la vida social, sino que alcanza a regular la vida biológica. En un mundo en el que la sanidad es una parte con gran peso dentro de la política de los países es importante que intentemos vislumbrar cómo estos mecanismos de poder, que ya no sólo dependen de la política influyen directamente en la vida biológica y sanitaria de las personas. Esto ha llevado incluso al cambio de paradigma de lo que se ha considerado enfermedad a lo largo de la historia y cómo esta ha sido tratada en distintas épocas.

Es por ello donde nace la necesidad de elaborar este trabajo a modo de cierre de los estudios del máster en bioética y bioderecho. No es sólo importante saber cómo se configuran los distintos modos de enfrentar situaciones morales complicadas en torno a nuestra *nuda vida*, sino también recuperar la reflexión en la práctica bioética y como labor de los pensadores para llegar a entender cómo han llegado a configurarse estas normas, atendiendo a

¹ Agamben, Giorgio. *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos, Valencia, 2016. P. 9

los cambios morales y sociales de este nuevo mundo en el que vivimos y de esta forma llegar al continuo, y necesario, avance moral.

B. Objetivos (general y concretos)

- Elaborar una lista bibliográfica de aquellos textos que nos puedan ayudar a indagar sobre el tema a tratar. Para ello no solo nos limitaremos a los textos que traten en exclusiva sobre la bioética, sino que también utilizaremos textos sobre biopolítica o artículos que relacionen ambos campos.
- Analizar los conceptos de biopolítica y biopoder establecidos por Foucault para ayudarnos a establecer las bases de la discusión y su relación con la bioética.
- Estudiar la evolución de la formación de la clínica para observar cómo los cambios de paradigma sociales inciden notablemente en la concepción de la enfermedad y sus tratamientos. Para ello nos ayudaremos de las obras de Foucault.
- Entender la evolución de la bioética como disciplina práctica.
- Analizar conceptos establecidos por filósofos contemporáneos como Giorgio Agamben, Roberto Esposito, Michael Hardt y Antonio Negri, los cuales han tratado temas relacionados con el biopoder y la biopolítica. Así podremos relacionarlos con el tema a tratar en este trabajo. Es decir, su incidencia en la bioética.
- Extraer conclusiones en torno a la relación y a la incidencia directa de la biopolítica en la bioética. A través de artículos sobre la práctica sanitaria o de las noticias relacionadas con este tema.
- Dejar asentadas las bases para una futuro estudio más exhaustivo del tema a tratar que ayude a completar la elaboración de este trabajo.

C. Metodología:

En primera instancia elaboraré una bibliografía en torno a los conceptos de biopolítica y de bioética. Para el concepto de biopolítica trabajaremos con textos del filósofo francés Michel Foucault. En concreto trabajaremos con dos obras clave para la temática de este trabajo: *El nacimiento de la clínica* y *El nacimiento de la biopolítica*.

A pesar de que la mayoría de los textos que he utilizado para este trabajo están escritos en francés, inglés e italiano han sido leídos en sus respectivas traducciones al castellano. A pesar de ello y de cara a futuras investigaciones para indagar en la temática,

dichos textos deberán ser revisados en su idioma original para completar los matices que este pueda aportar al mejor entendimiento de las ideas expresadas. Afortunadamente, debido a su gran incidencia en la filosofía contemporánea los textos de Foucault nos han llegado traducidos con bastante precisión.

Finalmente, contrastaremos con diferentes autores y hechos actuales la evolución que han tenido los distintos conceptos que caracterizan la reflexión biopolítica y bioética.

D. Estado de la cuestión

La obra del filósofo Michel Foucault ha tenido un enorme calado en la filosofía continental contemporánea, especialmente en aquellos autores que han tratado sobre la configuración social del mundo actual globalizado. Sin duda los conceptos de biopolítica y biopoder han sido determinantes para ello y para la concepción que se tiene en la actualidad de la soberanía mundial y su evolución.

A pesar de ello, son aún pocas las reflexiones que se han realizado en torno a cómo estos mecanismos del poder soberano inciden directamente en las distintas formas de entender la mirada clínica y su evolución, si bien sólo tenemos que prestar atención a nuestro entorno y a las reflexiones sobre el cambio de paradigma a la hora de entender la soberanía y la vida humana para comprender que este hecho se da de facto. Por ello es necesario poner de relieve cómo estos hechos están relacionados entre sí.

Como veremos a continuación, la sombra de la filosofía foucaultiana y sus teorías han tenido un gran alcance en nuestro siglo. Por ello trabajaremos con textos que han sido elaborados a raíz de las bases que sentó Michel Foucault y cómo sobre estas se han sido interpretando y aplicando a la sociedad actual.

3. Contenido:

a. El nacimiento de la clínica y su incidencia en el nacimiento de la bioética

A lo largo de la obra de Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica*, podemos observar cómo el individuo en un primer momento era considerado objeto de las diferentes patologías. Paulatinamente y con la consolidación de la clínica como institución, el individuo deviene sujeto de las prácticas sanitarias. Esto hace que se tengan en consideración otros aspectos de dichas prácticas que no se limitan sólo al trato de la sintomatología, la cual sigue tratándose de forma objetiva.

Foucault data el nacimiento de la medicina moderna a finales del S. XVIII.² Lo que nos interesa de su obra para este trabajo es el cambio que se produce en la forma de tratar la enfermedad y a los pacientes a lo largo de la evolución social de la historia y del desarrollo de las prácticas sanitaria.

En el texto de Foucault observamos cómo a lo largo de la historia de la medicina las formas de abordar la enfermedad han ido cambiando. Si bien en una primera instancia el sujeto deviene objeto al que tratar de forma individualizada, con el nacimiento de la clínica los individuos devienen nuevamente sujetos pero en esta ocasión la enfermedad es objetivizada como algo que no es parte del propio individuo, sino algo ajeno a este. Esto ocasiona que las formas de actuar frente a la enfermedad se vuelvan más generalistas para poder tratar a un mayor número de enfermos en un espacio reducido de una forma más eficiente, a grandes rasgos. Es decir, podemos observar cómo la clínica adquiere mecanismos de trabajo similares a los de la industria, en la cual se trabaja por series, buscando así un mayor rendimiento. Esta “industrialización” de la enfermedad también provoca que esta se aisle de la sociedad, si bien cuando las enfermedades eran tratadas en casa, aunque fuese de forma aislada, la enfermedad era parte de la vida social cotidiana. Con la creación de la clínica la enfermedad queda relegada a un espacio concreto alejado de la cotidianidad social.³ Esto ha afectado en que la muerte pase a ser un tema tabú en comparación con aquellas

² Foucault, Michel. *Nacimiento de la clínica*. Siglo Veintiuno editores s.a. , Madrid, 2009. p.17

³ Ibid. p.24

sociedades en las cuales la muerte era una parte más de la vida humana y social.⁴ Para Foucault el lugar natural de la enfermedad era igual al espacio natural de la vida.⁵

Al relegar la muerte al espacio de la enfermedad y de la clínica esta se vuelve de forma paulatina un hecho ajeno a la vida social de las personas y con ello empieza a crecer una mayor preocupación y miedo ante la enfermedad y la muerte.

La centralización de la enfermedad en un espacio propio y ajeno a la vida social llevó al desarrollo de nuevas patologías. Esto sucedió, bien por el contagio o bien porque el paradigma de “enfermedad” ha ido cambiando a lo largo de los años. Esto podemos verlo en la definición actual de salud de la Organización Mundial de la Salud:

*«La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades».*⁶

La creación de este espacio propio para la enfermedad también supone un mayor coste para la sociedad, ya que este espacio debe ser mantenido.

Esto genera que la industria de la salud se haya disparado en los últimos siglos, especialmente en las últimas décadas. En las cuales se busca que la salud vaya acompañada de un beneficio económico para el estado de bienestar y del mercado o, al menos, no una pérdida. Esto se ve ejemplificado en el funcionamiento de la industria farmacéutica. Como veremos más adelante el poder de los mercados ya supera (en muchos casos) al de los gobiernos, por lo que es innegable que hay una búsqueda de rentabilidad tras la búsqueda de la salud tal y como es definida por la OMS.

El hecho de que la industria sanitaria suponga unos gastos económicos y sociales para la sociedad provoca que desde los gobiernos se tomen medidas para controlar epidemias y enfermedades. Nace así un control sobre el cómo vivir una vida saludable para que esta sea rentable y no un gasto. Este control se ha ido extendiendo más allá del aspecto social hasta llegar al aspecto más individual de la vida personal.

El siglo XX ha sido un siglo caracterizado por los avances científicos en todos los ámbitos, y la medicina no fue una excepción. Las grandes guerras del Siglo XX con todos sus heridos y las pérdidas humanas hicieron necesaria la búsqueda de métodos más eficientes y

⁴ Ariès, Philippe. *Historia de la muerte en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Ed. El acantilado, Barcelona, 2000.

⁵ Foucault, Michel. *Nacimiento de la clínica*. Siglo Veintiuno editores s.a. , Madrid, 2009. pg.37

⁶ Cf.<http://www.who.int/suggestions/faq/es/>

rentables para tratar la enfermedad. Ya que estas, junto con los heridos de guerra, ocasionan un enorme gasto para la salud pública.

En la última mitad del Siglo XX se puso de relieve la necesidad de una regulación para tratar los aspectos morales que involucraban a estos avances científicos y médicos. Un hecho destacado fueron los juicios de Nuremberg, donde se condenó a médicos que durante la Segunda Guerra Mundial cometieron crímenes contra la humanidad en beneficio del avance médico. Fue también durante este periodo en el que se popularizaron inadecuadamente conceptos como “eugenesia” y “eutanasia” debido a los atropellos morales que se produjeron por parte del gobierno nazi contra personas disminuidas, física o mentalmente, con la finalidad de mejorar la “raza aria”. Estos atropellos calarían durante décadas en la consciencia mundial acompañados de dichos términos, los cuales tardarían años en liberarse de la carga negativa que se les había atribuido debido a un mal entendimiento de los conceptos, como bien nos relata Peter Singer en su artículo “de cómo no me dejaron hablar en Alemania”.⁷ Tras los juicios de Nuremberg se enunció un nuevo código deontológico para salvaguardar la dignidad humana en las futuras investigaciones científicas.

Como sabemos, esto no impidió que se produjeran nuevos atropellos contra la dignidad humana en las décadas posteriores. Conocidos son casos como los experimentos de Tuskegee o casos como los de los bebés inoculados con virus de la hepatitis. Estos casos significativos junto con otros pusieron de nuevo en el punto de mira la necesidad de la reflexión bioética y de órganos gubernamentales que gestionasen los experimentos científicos médicos para delimitar las actuaciones, evitando así los abusos morales. Fue en el 1970 cuando el investigador Van Rensselaer Potter acuña el término “bioética” en su trabajo *Bioethics: The Science of Survival*. Si bien la reflexión y preocupación sobre los valores y el trato ético al otro y a uno mismo se daba desde la Grecia clásica, con el nacimiento de este nuevo concepto se pretendía aunar en una disciplina diferentes tipos de conocimientos transversales que podían complementarse, tales como el derecho, la reflexión filosófica y la investigación científico médica.

⁷ Cf. Singer, Peter. “De cómo no me dejaron hablar en Alemania” *Una vida ética* Escritos, Sevillana ediciones generales, Madrid, 2002, p.349 y ss.

b. Biopolítica y biopoder en Michel Foucault

El término Biopolítica está irremediamente unido a la figura del filósofo francés Michel Foucault. Sin duda llevaría mucho más que este trabajo adentrarnos en profundidad en los conceptos de biopolítica y biopoder a través del pensamiento de Foucault, ya que a pesar de que sólo contamos con los cursos que desarrolló en el Collège de France durante el curso de 1978/79 como descripción de estos términos, toda su filosofía está plagada de la influencia de estos conceptos. Más allá de la obra del filósofo francés, la filosofía política contemporánea cuenta con una notable influencia de su pensamiento, y de estos conceptos, a la hora de analizar la evolución de la sociedad hasta la actualidad.

Para Foucault, el poder se ha ido ejerciendo a través de la figura del soberano⁸ desde la antigüedad, ya que este era el que contaba con la capacidad de producir fuerzas que controlaran y administrasen la vida. Esta administración de la vida por parte del soberano respondía a la idea de un bien general a través de un mantenimiento del orden público que se aseguraba con las políticas represoras y guardianas de la vida humana en su sentido biológico. Actualmente la figura del soberano no está representada en una sola persona, sino que es el Estado el que ejerce este poder sobre la vida a través de los gobiernos y los mercados.⁹

El biopoder se ejercía, según Foucault a través de desarrollo de disciplinas como podrían ser la escuela, las prácticas políticas, las observaciones económicas, la gestión de los centros penitenciarios y sanitarios, etc. Esto permite una mayor regulación y control de la población a nivel social.¹⁰

Para Foucault, el biopoder fue un elemento fundamental a la hora de establecer el capitalismo, ya que gracias al biopoder se da un mayor control sobre la producción y la economía a través del propio control de los cuerpos. Los efectos del biopoder se aplican a todos los niveles de la vida social y biológica en tanto que afectase a la estructura de poder social establecido y al orden económico imperante. Los individuos comenzaron a tener un valor puramente monetarizado, ya que se controlaba cuanto podía producir un individuo y cuánta inversión necesitaba. De este punto el mayor ejemplo que tenemos lo vemos en la regulación de la salud pública en los estados modernos y actuales. Las políticas de vida aplicadas a la medicina moderna consiguieron un mayor descenso de la mortalidad infantil y

⁸ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Vol. I.* Siglo Veintiuno editores s.a. , Madrid, 2012. p. 163

⁹ Ibid. P.163

¹⁰ Ibid. p.169

una mayor esperanza de vida, lo cual afectaba al estado positivamente, en el sentido de que reportaba unos mayores ingresos para el estado a través de la mano de obra, pero a la vez un mayor gasto que cubrir a la hora de atender a un mayor número de personas ancianas o enfermas.

Esta organización del poder en torno a la vida se lleva a cabo, según Foucault, a través de dos caminos principales: uno de ellos es la *anatomopolítica*, la cual va dirigida a controlar la educación y el aumento de las aptitudes de los individuos para que puedan integrarse en el sistema de control de los cuerpos y para que sean eficaces económicamente hablando. El segundo camino sería *la biopolítica de la población*. A través de esta se ejerce una mayor regulación de los procesos biológicos mediante aquellas condiciones políticas que puedan hacerlos variar. Este segundo camino es el que influye en la bioética y del que nos va a ocupar en este trabajo.

Tanto el biopoder como la biopolítica son las dos formas principales de poder sobre la vida. La diferencia entre ellas estriba en que el biopoder es un conjunto de mecanismos que utilizan los rasgos inherentes a la especie humana como parte de la estrategia política o estrategia general del poder imperante, consiguiendo así el control de los cuerpos y las poblaciones. De esta forma se produce lo que Foucault define como “la estatización de lo biológico”. El biopoder tiene una jerarquización, en la cual los políticos y los mercados controlan mayormente el poder y lo imponen hacia las clases inferiores de la población. Además, esta imposición es facilitada por lo que Foucault nombró “microfísica del poder”.¹¹ Gracias a esta microfísica del poder los sujetos asumen estos comportamientos objetivadores de la vida humana como propios, lo cual lleva a cada sujeto a actuar como agente interno del biopoder. De esta forma los comportamientos deseables se normalizan y los propios sujetos pasan a ser jueces de sus propias conductas, las cuales entienden que responden a la norma, contribuyendo a que estas conductas se extiendan dentro de la sociedad sin ser sometidas a juicio. Dentro del biopoder nos interesaría cómo se trata el control de las enfermedades y de las epidemias y la gestión sobre la muerte.¹² Es interesante relacionar este último punto, el control sobre la gestión de la muerte, con nuestro tema, ya que el mero hecho de llevar a cabo el suicidio era considerado por Foucault una forma de usurpar al soberano el derecho de controlar el dar vida o muerte. También podemos aplicarlo a las leyes sobre la prohibición del

¹¹ Ibid. p.168 y ss.

¹² Foucault, Michel. *Nacimiento de la clínica*. Siglo Veintiuno editores s.a. , Madrid, 2009. p.169 y ss.

aborto. Dentro del afán de controlar la vida y la muerte encontraríamos también el control sobre las relaciones sexuales y la moralización sobre las conductas de cada individuo, las cuales han sido perseguidas y juzgadas a lo largo de épocas de formas diversas. Dicho hecho fue criticado por Foucault a las teorías freudianas, en las cuales se patologizaban las conductas sexuales fuera de la norma moral establecida.¹³ Más adelante veremos cómo esto ha afectado en algunos casos a la hora de implantar los tratamientos reproductivos.

La biopolítica, en cambio, permite que se generen poderes contestatarios que también se ocupen de la gestión de la vida y que sirvan de respuesta a los controles impuestos sobre la vida a través del biopoder. Como veremos en las obras de Michael Hardt y Antonio Negri, cada vez son más los movimientos sociales que surgen para hacer frente al biopoder gracias a la nueva configuración global del mundo, que permite que los individuos se coordinen y se retroalimenten para generar nuevas fuerzas contestatarias al biopoder.¹⁴ También veremos cómo podemos relacionar este punto con movimientos proactivos con la salud, el reparto de medicamentos a bajos costes y la equitatividad a la hora de acceder a la información.

Tal y como nos dice el filósofo francés en el último volumen de la *Historia de la sexualidad* sobre el *cuidado de sí*, como de esta forma se da la posibilidad de construcción de nuevas subjetividades que generan fuerzas de oposición a los dispositivos impuestos por el biopoder, dando lugar a una sociedad más plural, igualitaria y democrática.

Michel Foucault murió en 1984 víctima del sida. En la historia de la filosofía se dice que es imposible desligar a los filósofos existencialistas de sus vivencias, ya que estas condicionan su pensamiento. Es curioso cómo Foucault vivió lo contrario, su teorías filosóficas se hicieron patentes en él debido a su forma de vida. En los primeros años de la epidemia de sida esta fue sinónimo de estigma social, ya que se asociaba a unos hábitos de vida muy concretos. Dichos hábitos de vida, por supuesto, se salían de las normas sociales que el biopoder establece. En el ideario colectivo el sida ataca a aquellas personas que vivían la sexualidad de una forma diferente o que bien se salían de la estructura social adecuada a los órdenes sociales preestablecidos: los marginados, drogadictos, prostitutas y homosexuales. La epidemia del sida puso de relieve muchas cuestiones que podrían abordarse desde el punto de vista de este trabajo de forma muy extensa.

¹³ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Vol. I*. Siglo Veintiuno editores s.a. , Madrid, 2012. p. 183 y 184

¹⁴ Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud* . De bolsillo, Barcelona, 2006.p.13

Son muchos los estudios que se han dado para plantar batalla a esta serie de estereotipos. Actualmente se conoce mucho más sobre el sida y sobre cómo tuvo lugar la epidemia masiva. Por ejemplo, las transfusiones sanguíneas sin controles que se daban en EEUU. Lamentablemente estos estudios no han cambiado el hecho de que esta enfermedad siga estando tremendamente moralizada. No fue hasta el año 2015 que se levantó la prohibición para los homosexuales de donar sangre¹⁵, cambiando la política de donaciones por una más laxa, aunque igualmente basada en estereotipos. A pesar de partir de meros estereotipos la OMS decretó en ese mismo año que la prohibición de donar sangre por parte de los homosexuales puede estar justificada, a pesar de que numerosos estudios demuestran que los riesgos de contagio son iguales para homosexuales que para heterosexuales y que los análisis de sangre donada son muy exhaustivos en la actualidad.

Como ejemplo para hacer patente los movimientos a favor de la vida que pueden surgir dentro del Imperio (Imperio en el sentido establecido por Michael Hardt y Antonio Negri en su obra de título homónimo y que veremos desarrollado más adelante), la película *Dallas Buyers club* (Jean-Marc Vallée, 2014) nos cuenta la historia de uno de los casos reales que se dieron en EEUU. Ron Woodroof fue un estadounidense que tras ser diagnosticado de VIH en 1985 creó un club de compradores de medicamentos en Dallas. En este club uno formaba parte pagando una cuota fija al mes y así recibían los medicamentos necesarios para tratarse del VIH por cuenta propia. La creación de este club fue necesaria desde el punto de vista de Woodroof por el alto coste de los medicamentos, el difícil acceso a ellos y el lento avance con el que se producían las investigaciones en comparación con otros países en los que, quizás, las leyes sobre testado de medicamentos operaban con mayor eficiencia. Sin duda el caso de Ron Woodroof fue uno de los casos más relevantes sobre este tipo de clubes, pero no fue el único que se dio en los Estados Unidos.¹⁶ La creación de clubes de compradores por todo el país y las manifestaciones de los afectados por la enfermedad fueron un gran impulso para la investigación biomédica en torno a la enfermedad y sus tratamientos. Un hecho a tener en cuenta es el carácter económico de estos clubes, ya que no se persigue el lucro con la distribución de estos medicamentos. Por el contrario podemos observar el alto precio que aún se debe pagar por los tratamientos contra el VIH en países como Estados

¹⁵ https://elpais.com/elpais/2014/11/28/ciencia/1417191728_587426.html

¹⁶ cf. Marian de Haan-Bosch, Álvaro Gómez-Tomás, Josep-Eladi Baños, Magí Farré. “.Dallas Buyers Club(2013):la investigación clínica con fármacos durante la epidemia del sida de los años 80”, *Rev Med Cine* 2015; 11(2): Salamanca, 2015. pp 73-81

Unidos. Esto podemos observarlo tanto en el momento en el que sucedieron los hechos narrados en la película como en la actualidad. Para ello sólo es necesario ver cuál es la cantidad de dinero que las personas tratadas contra el VIH deben destinar al año en medicamentos en USA, aproximadamente veintitrés mil dólares. El gran problema que supone el precio de los medicamentos y, por ende, la incapacidad de hacerlos llegar a todo el mundo, responde a unas exigencias de los mercados y del gran peso que tienen las farmacéuticas dentro de estos a nivel mundial. Estas políticas pasivas ante el abuso de las farmacéuticas mantienen, e incluso acrecientan la brecha social en países como Estados Unidos, en los cuales el Estado de bienestar no se hace cargo de la subrogación de los medicamentos.

El caso de Ron Woodroof puede analizarse desde el plano bioético desde muchos puntos de vista como ya hemos dicho, ya que en él entra en juego también temas como la experimentación con medicamentos. Pero en este caso concreto nos interesa el hecho de ver cómo es posible crear fuerzas opuestas al sistema, desde dentro del sistema mismo, que puedan devenir en una mejora social. Son las fuerzas del cambio que se generan de forma positiva a través de la biopolítica.

c. *Bios y Zoe*

Dentro de la trilogía *Homo Sacer*, del filósofo italiano Giorgio Agamben, el primer volumen está dedicado al poder soberano y la *nuda vida*. Agamben hace un recorrido histórico de los términos con los que se designaban la vida en cada uno de sus ámbitos. Desde los pensadores griegos se utilizaban dos conceptos completamente diferentes para referirse a lo que actualmente entendemos como vida: la zoe o vida en su sentido puramente biológico y general; y bios, el cual era el término por el que se designaba la vida de un individuo concreto o de una colectividad.¹⁷ Cuando Foucault habla de biopolítica, hace referencia al proceso por el cual esa vida biológica comienza a incorporarse en las decisiones políticas y económicas de una sociedad. Es decir, la frontera existente en la antigüedad entre zoé y bios comienza a desaparecer. La zoe hacía referencia a la vida en el sentido más amplio del término, la vida como acontecimiento y pura biología. Foucault nos habla de cómo esta vida, lo que Agamben denomina *nuda vida*, comienza a formar parte de las estrategias políticas.¹⁸ Esto hace referencia, como habíamos comentado anteriormente, al control sobre la vida y la muerte, la

¹⁷ Agamben, Giorgio. *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos, Valencia, 2016. P. 11.

¹⁸ *Ibid.* p. 11 y ss.

reproducción, el sexo, la salud y la moral de la población (ya que esta influye notablemente en cómo se concibe y se vive todo lo anterior). Actualmente estos procesos influyen notablemente en la evolución del Estado. Las políticas, la economía y el mercado giran ahora en torno a la vida y sus procesos biológicos, ya que generan un beneficio o un perjuicio económico según las necesidades sociales o del mercado.

En un último texto escrito por el filósofo francés Gilles Deleuze titulado “la inmanencia: una vida...” este aborda la cuestión de qué es lo que entendemos por *vida*. Aunque se trata de un texto corto, su calado filosófico es profundo. Es por ello que Agamben analiza los conceptos clave de este texto en relación con la *nuda vida*¹⁹. Para Deleuze la inmanencia de la que nos habla va mucho más allá de la substancia tal como diría Spinoza, es decir, la precede.²⁰ Esta inmanencia que trasciende a todo sujeto y objeto, es para Deleuze una vida, en el sentido de pura potencia y nada más. Sería la vida desnuda de la que nos habla Agamben, *la nuda vida*. Esta vida desprovista de todo sujeto, es decir, una vida impersonal. Deleuze ilustra su texto con el ejemplo de un cuento de Dickens.²¹ En este el protagonista despierta la antipatía y aversión de todos los vecinos de su aldea hasta que cae gravemente enfermo. Es en este momento, en el cual Mr. Riderhood (el protagonista) es solo una vida desprovista de su ser, cuando sus vecinos sienten ternura y necesidad de protegerlo. Esto vuelve a cambiar nuevamente cuando Mr. Riderhood vuelve otra vez a ser él mismo. Su ser individual vuelve a invadir esa vida desnuda, biológica, que simplemente *era* cuando estaba enfermo, cuando se debatía entre la vida y la muerte. Esa sensación de necesidad de protección de la vida desnuda es la que deben sentir constantemente los profesionales sanitarios. Al llegar a un centro médico, al ingresar y desprendernos de nuestras vestimentas, objetos personales, etc... Es decir, de todo aquello exterior que nos define a simple vista como sujetos. Podemos asemejar este proceso al hecho de desprendernos de nuestro “yo” como sujeto empírico. En ese momento nos sentimos desnudos y los profesionales sanitarios nos ven así, como una vida desnuda a la que hay que cuidar y proteger. Algo que trasciende más allá de los personalismos. Esta relación constante con la *nuda vida* puede contribuir a que los profesionales sanitarios puedan llegar a banalizar estos momentos debido a la rutina a la que se ven sometidos. Es por ello que es fundamental para los profesionales sanitarios el

¹⁹ Cf. Agamben, Giorgio. “La inmanencia absoluta” *La potencia del pensamiento : ensayos y conferencias*. Anagrama, Barcelona, 2008, p. 388

²⁰ Cf. Deleuze, Gilles. “La inmanencia: una vida...” *Dos regímenes de locos : textos y entrevistas : (1975-1995)* Pre-textos, Valencia, 2007, p.350.

²¹ Ibi.349

ejercicio de la bioética no sólo como ejercicio práctico, sino como reflexión acerca de lo que supone su profesión y lo trascendental que puede llegar a ser esta, ya que debe estar sometida a una constante relación con esta forma de vida en su estado más puro. Por otro lado, cuando una persona se convierte en paciente, en sujeto que deviene objeto pasivo de la enfermedad y sus tratamientos, puede llegar a sentir esa desnudez de la que habla el cuento de Dickens. Al sentir la desnudez por la cual la enfermedad atraviesa todo tu ser, se puede volver transformado de ella, debido al hecho de llegar a comprender esa desnudez que supone la vida como acontecimiento puro, haciéndonos conscientes de la *nuda vida* y de lo que supone más allá de todo sujeto. Es decir, de lo que supone estar desprovistos de nuestra individualidad. Es por ello que la experiencia de la enfermedad supone en muchas ocasiones un cambio transformador en la personalidad de aquellos sujetos que la han padecido.

Dos meses después de escribir este texto, Gilles Deleuze se arrojó al vacío desde su piso parisiense.²² La enfermedad que sufría desde hacía años le había atravesado por completo todo su ser dejando, precisamente, una vida desnuda que ya no podía controlar o poseer. Como último gesto de su subjetividad Deleuze se apropió del último acontecimiento que podía controlar como sujeto: su propia muerte. Evitando así que este último acontecer de su *ser* fuese controlado por los mecanismos de poder que regulan la vida y la muerte y deciden quién puede o no vivir, que despojan al individuo de la experiencia de vivir su propia muerte al margen de todo lo demás, como algo íntimo y único. Un último gesto de libertad para deshacerse del cuerpo biológico que ya no le permitía vivir una vida que fuese más allá de la mera existencia sin trascendencia.

Actualmente, el poder que influye en la vida biológica de los individuos, controlándola y gestionándola, es lo que denominamos anteriormente “biopoder” y ha estado presente en las sociedades de diferentes formas. Si antes se ejercía desde la figura del soberano, tal como nos dice Agamben, esta figura ha devenido en la figura del Estado. Es el Estado, a través de sus políticas, el que hace que existan unas normas para convertir la *zoe*, o vida biológica, en una existencia que merezca la pena ser vivida. Al menos desde el punto de vista del beneficio de la sociedad y la economía. De esta forma, lo que en la Grecia clásica estaba separado entre vida biológica y vida política es integrado en una única esfera gracias a la política y al ordenamiento jurídico, creado para gestionar la *nuda vida*. Cuando creamos leyes que prohíben o permiten procesos biológicos básicos como el aborto, la eutanasia, leyes

²² https://elpais.com/diario/1995/11/06/cultura/815612401_850215.html

que recaen directamente sobre el principio y el fin de la vida humana, es cuando estamos politizando la *nuda vida*. De esta forma estamos entregando nuestros procesos vitales más primitivos al soberano, el cual en nuestra sociedad actual es el Estado. Las políticas de vida y muerte responden a un orden social que el Estado pretende gestionar para mantener el poder centralizado y una jerarquía y un orden concreto. Hacer política hoy en día significa incidir inevitablemente en la vida.

Es curioso cómo en la Grecia clásica se nos habla de la gestión del ámbito privado por parte de los individuos. Bios podía dividirse en diferentes formas de vida, la social y política era una de ellas. Pero la vida privada, el cultivo y el cuidado de sí pertenecían al propio individuo, sin que la política interfiriera en ella. Hoy en día esta división es engañosa. Mientras que el Estado ejerce una función paternalista pretendiendo regular aquellos ámbitos que pertenecen a lo más privado del ser humano, como son la vida, la muerte, el sexo, la educación... existe la idea generalizada de que los acontecimientos negativos que nos puedan ocurrir a lo largo de nuestra vida son producidos por un descuido de nosotros sobre nosotros mismos. Así es cómo los gobiernos proponen campañas de publicidad sobre los riesgos de alimentos, hábitos, bebidas, marginación social, etc. pero al mismo tiempo no se crean leyes que prohíban o legislen adecuadamente para asegurar el bienestar de la sociedad, lo que genera un engaño sobre cuán responsables somos de nuestros actos. De esta forma se crea la conciencia a través del sentimiento social, de que aquellas cosas negativas que nos ocurran son meramente culpa nuestra. Un ejemplo de ello ocurre con las noticias sobre obesidad. La obesidad es considerada actualmente una epidemia a nivel mundial, concretamente en nuestro país es uno de los problemas de salud más preocupantes y concretamente la obesidad infantil está creciendo de forma exponencial en la mayoría de países del mundo. Mientras las noticias se hacen eco de los alarmantes datos de esta epidemia y las posibles causas de esta, como la inactividad de los niños o la pérdida paulatina de la dieta mediterránea en nuestro país, la publicidad y las empresas de comida rápida no cuentan con una legislación especial que regule cómo deben ser las campañas, ni los colegios públicos cuentan con una legislación sobre la comida que deben ofrecer a los menores en los comedores o con cursos de información nutricional para los padres.²³ Dentro de estas fuerzas contrarias al biopoder, de las que hablábamos anteriormente, hemos podido ver cómo dentro de la sociedad han surgido

²³ cf. González Díaz, Cristina. "La categoría de producto y el mensaje transmitido en la publicidad infantil de alimentos" *Revista Latina de Comunicación Social* 63 de 2008, Edita: LAboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social, Tenerife, 2008.pp. 480-491

movimientos de iniciativa privada para hacer frente y denunciar las contradicciones de este problema. Ejemplo de ello son las campañas llevadas en Reino Unido por el cocinero Jamie Oliver contra la obesidad infantil y sus campañas de concienciación sobre la importancia de la nutrición adecuada en la escuela pública²⁴. Otro de los ejemplos más conocidos es el de la película-documental *Super Size Me* (Morgan Spurlock, 2004), la cual, usando como hilo conductor una serie de denuncias a la cadena de comida rápida Mcdonald's, denunció los problemas de la malnutrición en Estados Unidos. Mientras estas campañas de concienciación sobre un problema real que amenaza la salud de las personas se llevaron a cabo por iniciativas privadas, desde los gobiernos se nos lanza el mensaje de que esta responsabilidad recae sobre los individuos de distintas formas, inculcando las ideas de que tenemos que ser autosuficientes para adquirir la información necesaria, o la irresponsabilidad de los padres y madres de la actualidad que dedican poco tiempo a la atención de sus hijos. Por el contrario no se legisla para una mejor conciliación familiar, por ejemplo. Al final lo que vemos es que este tipo de políticas y de mensajes que calan en la sociedad responden a un beneficio mayor: el mercado. En el siguiente punto hablaremos sobre el nuevo orden mundial y la importancia que han tenido los mercados para que este nuevo orden mundial sea posible. De lo que no cabe duda es de la afirmación de Foucault en la cual nos dice que el mejor desarrollo del biopoder se produce gracias al capitalismo.²⁵

Si antiguamente este tipo de políticas responden al poder del soberano, actualmente responden al poder del Estado en el que ha devenido el primero. Como veremos a continuación, incluso este nuevo poder ha devenido en un orden mundial diferente, el Imperio, tal como lo denominan Michael Hardt y Antonio Negri. Es importante entender este nuevo orden mundial para entender mejor tanto el hecho de que la biopolítica ahora sea una cuestión global, como el hecho de que puedan surgir movimientos sociales internos dentro de este nuevo orden mundial dispuestos a contrarrestar el biopoder que el nuevo orden mundial ejerce sobre nosotros como individuos. Es este el tipo de subjetividades que hacen frente al biopoder a las que hacíamos referencia en el anterior apartado.

²⁴ https://www.ted.com/talks/jamie_oliver/transcript

²⁵ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Vol. I*. Siglo Veintiuno editores s.a., Madrid, 2012. p. 170.

d. Un mundo globalizado, ¿Un mundo igualitario?

Para entender el alcance de las políticas de vida y su influencia en las medidas que toman los Estados de bienestar o su incidencia en los avances morales, es fundamental entender la configuración del mundo en el que vivimos. Un mundo global en el cual las distancias han dejado de existir pero las diferencias, en algunos casos, se han acentuado. Para introducirnos en este punto veo necesario exponer una serie de definiciones relevantes para el desarrollo del mismo, ya que debemos diferenciar entre los términos globalidad, globalismo y globalización: En las definiciones que nos propone Ulrich Beck la globalidad es el hecho por el cual ningún país o estado está aislado del resto, se trata de la configuración mundial en la que vivimos actualmente, la pertenencia a un todo global. Por otra parte el globalismo es una ideología de trasfondo económico y, finalmente, la globalización es el hecho que acarrea las políticas generadas por el globalismo. La globalización se da gracias a la globalidad propia del mundo actual, en el cual nos comunicamos en tiempo real y somos partícipes de la misma economía de mercados y de políticas que influyen unas en otras a lo largo del mundo.²⁶ Esto trae consigo la pretensión de hacer un mundo más homogéneo a la larga, pero que, de facto, crea un mundo más desigual. La globalidad nos permite ser conscientes a tiempo real de las graves diferencias que existen entre distintas partes del mundo que no se benefician de igual forma de esta globalización. Se crea así una conciencia sobre estos hechos que alimenta la necesidad, a nivel social, de un cambio en las políticas en torno a la vida. Esta conciencia emergente se puede dar en contra de este proceso de control sobre la vida. Son las políticas a favor de la vida y en contra del biopoder de las que hemos hablado. También se dan inacciones o acciones de carácter mucho más pasivo ante este hecho de apropiación de los procesos vitales a través del biopoder. Es por ello que el globalismo como ideología no crece igual de rápido que la globalización, es decir, no está a la altura de las consecuencias que esta globalización trae y nos muestra. De hecho, tras el globalismo se amparan las diferencias y las grandes injusticias que se dan en esta sociedad globalizada.

Los filósofos Michael Hardt y Antonio Negri publicaron en el año 2000 su obra “Imperio”, el primero de una serie de tres obras sobre el nuevo orden social y político, la cual causó una gran influencia en la filosofía política posterior. En esta primera obra se establece el concepto de “Imperio”. Dichos filósofos definen el Imperio como la nueva configuración

²⁶ Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ediciones Paidós, Barcelona, 2008.

social en la que vivimos. Tras la caída del telón de acero y la consiguiente desaparición de la Unión Soviética y victoria del capitalismo el mundo daba paso un nuevo estadio político y social sobre el que se ha escrito y especulado mucho. Ejemplos de ello podemos encontrar en obras como “*El fin de la Historia*” de Francis Fukuyama o *El choque de civilizaciones* de Huntington. Sin duda, el establecimiento del capitalismo como orden económico que rige el mundo unido en la globalidad, la cual favorece los intercambios de comunicación y de transmisión de cultura, ha dado lugar a este nueva forma de soberanía: el Imperio.

Si, tal como hemos visto en anteriores puntos, la figura del soberano residía en una única persona, para luego devenir en el Estado, a finales del siglo XX la figura del soberano reside en el Imperio. Para Hardt y Negri los Estados nación pierden su poder paulatinamente a favor de este.²⁷

La creación del Imperio va más allá del simple dominio territorial. Ya no existen fronteras al mercado, aunque sí permanecen aún muchas fronteras para el libre tránsito de personas. Es por ello que el Imperio sigue oprimiendo y destruyendo, si cabe con más fuerza, debido a que potencia las desigualdades y oculta la intencionalidad de sus actos. En esta obra se nos dice que el mayor objetivo del Imperio es tener el control sobre la vida, ya que depende del mundo que el mismo Imperio produce para el mantenimiento de sí mismo. Finalmente el biopoder se ha convertido en el mayor aliado del Imperio para controlar así la vida de la sociedad. Es de esta forma por la cual la *nuda vida*, de la que nos hablaba Agamben, pasa a ser objeto de las políticas y decisiones que se toman a nivel mundial. El ser, como individuo, se ha ido perdiendo en la homogeneidad del Imperio.

Otro problema del Imperio es el hecho de que los valores que intentamos imponer a través de esta homogeneidad, tal como crítica Huntington, es el hecho de que están establecidos desde el punto de vista eurocentrista. Si bien no comparto la posición de Huntington sobre el hecho de que debemos obviar los actos inmorales llevados a cabo por otras culturas, ya que hay valores que están por encima de la interculturalidad, sí que es cierto que debemos respetar las demás culturas y sus ritmos de desarrollo, a la vez que nos nutrimos de sus conocimientos. Es por ello que la globalidad no debe ser utilizada como un instrumento para acabar con el resto de culturas, sino como una forma de abrimos a la pluralidad. Sin duda, esto ha causado repercusión en la bioética actual, la cual, en su gran mayoría, reflexiona en torno a cuestiones que solo son de relevancia para el primer mundo

²⁷ Hardt, Michael y Negri ,Antonio. *Imperio*. Ediciones Paidós, Barcelona, 2002.p.15

-aunque actualmente el primer mundo y el tercer mundo no se encuentren separados por fronteras geográficas, sino sociales- olvidándonos en muchas ocasiones de los más desfavorecidos. Es por ello que en muchas ocasiones debemos retomar el debate y la reflexión en torno a los valores más generales y su relación con los derechos humanos. Podemos ayudarnos de este mundo global para que estos sean respetados a nivel global. En resumen, no debemos caer en el eurocentrismo ni, por el contrario, en un relativismo cultural que obvie los abusos morales que se producen en aquellos países que no comparten nuestro trasfondo cultural, tal como nos dice Huntington, ya que la globalidad debe servirnos para ser más responsables los unos con los otros gracias a la reducción de las distancias que supone.

Desde un plano más positivo, en las posteriores obras de Michael Hardt y Antonio Negri, podemos ver justamente cómo se analizan los nuevos movimientos sociales que se comienzan a desarrollar gracias a la globalidad en este nuevo siglo.²⁸ Podemos hablar de una época mucho más optimista con las políticas en relación con la vida. Es aquí donde comprobamos esa parte de la biopolítica que puede llegar a ser positiva, el hecho de que surjan políticas en torno a la vida humana que reivindicquen un futuro mejor y una mejor manera de hacer las cosas. Es por ello que es el momento idóneo para que todo comience a cambiar. Cada vez somos más los que nos posicionamos en contra del Imperio y vemos los grandes problemas que este modo de entender el mundo trae consigo en perjuicio de la vida en todos los sentidos. Cada vez somos más los que actuamos o reflexionamos sobre los fallos de este sistema y podemos trabajar para cambiarlos de una forma conjunta. En ciertas ocasiones es adecuado reivindicar los valores originales para poder volver a encontrar el rumbo.

²⁸ Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud*. De bolsillo, Barcelona, 2006.p.13 y ss.

e. La mercantilización de la *nuda vida*

Tras este breve recorrido por el contexto que atañe a nuestro trabajo debemos analizar cómo ha influido esto en nuestra labor como bioéticos. Actualmente, como hemos visto, la disciplina de la bioética ha sido reducida a un campo muy acotado, de hecho podemos decir que mayormente la bioética que se produce en la actualidad va dirigida a guiar las prácticas médicas y los avances científicos tecnológicos, por lo que ya poco queda de esa disciplina dirigida a velar por la vida en su forma más básica, por la *nuda vida*. Otro de los problemas que nuestro contexto histórico y social ha generado es el hecho de que se reflexiona para la mayoría. Esto es consecuencia del nuevo orden mundial del que hemos hablado, ya que el hecho de que se nos acerca más a los unos a los otros es un espejismo. Al menos de una forma menos personal, ya que también abre brechas de desigualdad mayores entre las clases sociales o aquellas personas que se ha decidido, por los poderes que controlan -o pretenden- las vidas de los individuos, salirse de lo “correcto”.

En apenas medio siglo de la existencia de la bioética como disciplina, está ha llegado a ser un instrumento más para que el poder se haga con el control de la *nuda vida*. Teniendo en cuenta todos los factores expuestos con anterioridad es imposible obviar la enorme influencia que la biopolítica tiene hoy día en la bioética. Ya no sólo en cuestiones como la forma en la que se desarrolla esta, sino mucho más básicas como es el hecho de que su significado haya devenido hasta convertirse en un término que simplemente relacionamos con la forma de gestionar la vida humana, la *nuda vida*, en las instituciones creadas por el Estado. El cual, como ya sabemos, está a la sombra (en cierta forma) de los intereses de los mercados.

Una de las características del Estado como soberano es su oposición al estado de naturaleza en el que se desarrolla la zoé. Este hecho ha provocado que se generen movimientos que intenten huir del Estado y sus mecanismos de regulación de la vida intentando una vuelta a la naturaleza, a lo primitivo, cayendo en la falacia naturalista de la que Hume nos hablaba y poniendo en riesgo en muchas ocasiones a las personas, lejos de lo que se pretende. Esto ha hecho que en los últimos años, por ejemplo, el número de partos en casa haya crecido notablemente, como un intento de huir de las instituciones que el Estado controla y, a la vez, recuperar una cercanía con esa naturaleza perdida.²⁹ Además, en el último siglo el parto ha devenido un trámite más, creándose métodos para facilitar, de cara al

²⁹ cf. “Los partos a domicilio crecen pese a los riesgos” *Diario Médico*; Madrid [Madrid]20 Feb 2012: 2.

personal sanitario, que ahorre costes y básicamente lo convierta en una producción de seres humanos, en el cual las mujeres se sienten despersonalizadas y poco tenidas en cuenta durante todo el proceso, la denominada violencia obstétrica. Estos abusos sobre la vida por parte del poder y ejecutado por las instituciones son los que hacen que se creen poderes contrarios al biopoder que pretenda devolver el control sobre sus cuerpos a las mujeres. Muchas de estas prácticas han podido llegar a ser poco sensatas, ya que un embarazo y un parto sin seguimiento médico puede desembocar en problemas para el bebé y/o la madre ya que, como hemos dicho, la falacia naturalista muchas veces puede devenir error, y si algo no debemos obviar es que la medicina moderna ha hecho crecer notablemente los índices de natalidad y disminuir la mortalidad infantil.³⁰ Lo idóneo sería una bioética más respetuosa con los individuos, en la que los procesos y decisiones de cada persona fueran tomadas en cuenta como únicas y respetables. Por ello es adecuado también integrar las distintas formas de vivir la maternidad en el sistema sanitario.

En la actualidad, los gobiernos juegan con las políticas que gobiernan la vida en su sentido más primitivo, según los ideales de los partidos que estén en el poder. Es cierto que en la actualidad la medicina ha conseguido logros inmensos para facilitar la vida humana, desde su inicio hasta su fin, pero los métodos a seguir siguen siendo campo de batalla ideológico y moral. La moral eurocentrista de la que se hace eco el Imperio es una moral con un enorme trasfondo judeocristiano, donde la sacralidad de la vida está constantemente presente a la hora de tomar decisiones tales como las de dar o quitar la vida. Este papel sigue perteneciendo al Estado soberano, lo cual se hace patente en las leyes sobre la prohibición de la eutanasia activa, la legalidad del aborto en muchos países o los tratamientos de fertilidad. En algunos Estados, como el nuestro, se han dado casos de mujeres a las que se les ha negado un tratamiento de fertilidad debido a su condición sexual³¹, por lo cual no podemos negar que la bioética, a pesar de sus avances, sigue siendo sierva del Estado y su moral homogeneizadora. En un mundo en el que todo es patologizar, si una mujer no puede tener hijos debe estar “enferma” para recurrir a la ayuda del Estado. Esa es la respuesta que se nos da cuando se pone en entredicho las decisiones del Estado para no correr con los gastos médicos de una mujer que quiere tener un hijo por su cuenta o con su pareja del mismo sexo cuando, en realidad, responde a unos ideales de una vida llevada de forma acorde a la norma.

³⁰ <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs333/es/>

³¹ http://www.rtpa.es/asturias:-El-Principado-asegura-que-el-%22sistema-sanitario-no-entra-en-la-vida-civil-de-los-ciudadanos%22_111303907282.html

La *nuda vida*, esa vida que comienza o esa vida que se apaga, es objeto de continuas leyes para poder controlarla, adecuarla a la sociedad. Está ya tan desprovista de su privacidad que ninguna decisión puede tomarse sin que se adecue a las leyes dominantes. Para las leyes en torno al aborto es necesario consensuar cuándo comienza la vida. Este consenso no nace expresamente del discurso científico, sino que es necesario un consenso social, en el cual la moral de la sociedad es tenida en cuenta para regular dichas leyes que más tarde repercutirán en un individuo concreto, al igual que las políticas que despenalicen la eutanasia o el suicidio. Quitar la vida sigue siendo algo que confiere solamente al soberano. El discurso en defensa del suicidio no ha sido algo nuevo. Ya en el S. XVIII David Hume escribió un ensayo en defensa del suicidio apelando al hecho de que esta prohibición se sustentaba en una falsa religión, ya que para Hume la verdadera religión debía ser la filosofía, la cual nos ayuda a dar razones de nuestros actos y a entender el universo. Para Hume no tenía sentido argumentar que el suicidio estaba prohibido por Dios, si fue este quien nos dio la capacidad de gobernar sobre nuestros actos en estas circunstancias es absurdo creer que nos privará de usar la potencia que él mismo puso en nosotros.³² Ya que, para Hume, si alterar la naturaleza va contra las leyes divinas entonces todo lo que hemos construido a nuestro alrededor, incluso el hecho de salvar enfermedades, debería ser ilícito a los ojos de este. Pero Dios nos ha hecho capaces de tales avances y nos ha dotado de razón, la cual nos permite sopesar las decisiones buenas y malas y hacer avanzar el mundo a través de nuestras propias intervenciones, sean estas intervenciones acertadas o erradas. Sin duda este argumento no puede darnos la base sobre la reflexión en torno al hecho de quitar la vida por parte de los profesionales sanitarios o a la hora de legalizar la eutanasia activa. Pero nos hace ver cómo este debate ha estado siempre presente e incluso cómo ha sido rebatido desde dentro del propio discurso religioso.

³² Hume, David *Sobre el suicidio y otros ensayos* Madrid : Alianza Editorial, 1988.

3. Conclusiones

Como hemos podido observar, la reflexión en torno a la vida y la gestión de esta ha ido de forma indisoluble ligada a la tarea del filósofo desde antes del establecimiento de la bioética como disciplina multidisciplinar. La acuciante necesidad de contar con un campo propio surge cuando la vida humana se ve amenazada por el aumento exponencial del dominio de la técnica por el ser humano y por la ampliación de las fronteras. Cada vez es mayor el mundo que se abre ante nosotros y mayores los dilemas sobre los que debemos reflexionar. Obviamente, la reflexión no puede partir de la misma reflexión en sí sino en relación con la vida misma, desde la *nuda vida* a la vida política del individuo. Es por ello que no podemos estar al margen de estos nuevos acontecimientos que se suceden en el mundo actual y su forma de repercutir en la vida a través de los dispositivos con los que cuentan los gobiernos y centros de poder. Creer que la biopolítica (en sus vertientes positivas y negativas) y el biopoder no influyen a la hora de reflexionar sobre la práctica médica y la reflexión bioética es no entender cómo el mundo actual está configurado. La vida se ha tornado, en muchos de sus aspectos, centro de la actividad política actual.

Como hemos visto, son muchos los conflictos morales que influyen en las políticas en torno a la vida y que afectan a la hora de hacer bioética. Algunos de estos conflictos son la homofobia, la xenofobia (la cual se ha incrementado debido al hecho de vivir en un mundo más global y que actualmente es fuente de multitud de conflictos), la sociedad heteropatriarcal, etc. Hacia este tipo de conflictos son muchas las fuerzas de poder positivas que plantan cara al biopoder y avivan la reflexión en torno a estos problemas que aún están sin resolver y que urgen de reflexión para llegar a actuar de una forma más justa. En este mundo global somos mucho más conscientes de los problemas de los otros, de las personas con las que compartimos un mismo mundo en la distancia. Tal y como nos dicen Hardt y Negri, la globalización también crea nuevos circuitos de cooperación que operan desde dentro del poder mismo.³³

Por tanto, la globalidad no sólo nos trae consecuencias negativas. Gracias al acortamiento de las distancias hoy en día la transmisión de conocimiento nos da la posibilidad de trabajar de forma conjunta para resolver los conflictos en torno a la vida que puedan surgir a lo largo del mundo. Es por ello que surgen redes de conocimiento dentro del

³³ Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud*. De bolsillo, Barcelona, 2006. p.13

sistema globalizado, tal como mencionan Hardt y Negri en *Multitud*. El poder de la Multitud nos hace conscientes de la diversidad de formas de vivir la vida en nuestro entorno privado y que todas ellas merecen respeto e igualdad, no sólo en los momentos más precarios de la vida, sino desde su comienzo a su fin. Cada vez somos más los que luchamos con los prejuicios morales que imperan en el mundo, que nos revelamos contra la homogeneización de la vida en su ámbito privado. Esto genera políticas de vida positivas que repercuten a la hora de la reflexión y la práctica bioética. Los nuevos movimientos sociales se han posicionado en gran medida sobre la diversidad de formas de vivir la vida. Cada vez son más las políticas que buscan acabar con la desigualdad entre hombres y mujeres; las acciones a nivel científico y práctico que pretenden acabar con viejos prejuicios como los que hemos visto que relacionan directamente el sida con la homosexualidad; en los centros de salud se trabaja cada vez más para que las mujeres puedan vivir su maternidad de la forma que más se adapte a ellas, para ello contamos con documentos como son los planes de parto o las nuevas equipaciones de las que disponen cada vez más hospitales; cada vez se defiende más y a través de distintos estudios que la lactancia no debe ser la única forma de alimentar a un hijo; o el derecho y el respeto de aquellas mujeres que no desean tener hijos. Todos estos dilemas hunden sus raíces en la moral judeo cristiana y su imposición a través de la globalización y además extienden sus influencias hasta la práctica médica ya que muchas veces se les ha negado tratamiento o cauces de acción a pacientes por no cumplir con la norma moral que se espera de la sociedad en la que vivimos.³⁴ El Estado sigue esperando de nosotros que seamos seres productivos y rentables para la sociedad y, para ello, la producción de vida es también imprescindible. A lo largo de la investigación de casos reales para este trabajo y de la realización de estos estudios de máster he sido consciente de cómo la preocupación por la protección de la dignidad humana y de la libertad de cada uno de los individuos está cobrando un papel fundamental en los nuevos modos de hacer y reflexionar en torno a la bioética. La bioética, por tanto, está adquiriendo nuevamente ese significado con el que fue ideada. En este sentido, como hemos visto, del nuevo orden mundial y su configuración global también hacen emerger políticas a favor de la vida en el sentido aristotélico del término. Cada día somos testigos, como hemos visto en algunos de los ejemplos citados, de actos individuales o colectivos, dentro del mundo globalizado, que pretenden poner en jaque aquellas prácticas inmorales o injustas que puedan llevarse a cabo sobre la vida misma. Hoy

³⁴ <http://www.elmundo.es/vida-sana/familia-y-co/2017/01/27/588ae4a122601d07508b456e.html>

en día somos más conscientes que nunca de que no vivimos en un mundo de nuestra pertenencia sino que es compartido por el resto de vida que habita el planeta. Por ello, incluso los movimientos ecologistas son más fuertes hoy que nunca. Somos mucho más conscientes de formar parte del mundo y de su ecosistema, el cual necesita de protección de nosotros mismos, para a la par protegernos de nosotros mismos: protegiendo el mundo y al resto de seres animados e inanimados que viven en él protegemos nuestra vida también. Por ello es necesario que la reflexión bioética retome sus raíces y vaya más allá del ser humano, extendiéndose al resto de vida con la que compartimos el mundo y el cual se ve también amenazado con el avance de la globalización. Sin una protección a escala global de la vida nosotros también estaríamos desprotegidos. Hemos descubierto que la globalización no sólo nos puede reportar una forma negativa de ver el mundo, sino también una forma más completa de actuar de forma global. Se generan nuevas formas de producción biopolítica de carácter positivo que, tal como nos dicen Hardt y Negri, afectan a todos los aspectos de la vida social global. En aspectos como los que atañen a la bioética vemos cómo hay una preocupación cada vez mayor por todos los factores económicos que afectan a la salud de los pacientes, y cómo esto puede ser usado por los mercados de forma negativa teniendonos a su merced. Por ello nacen investigaciones independientes que pretenden quitar el monopolio de las patentes médicas liberalizandolas para hacer que podamos acceder todos a estos tipos de medicamentos.^{35 36}

Todo esto no puedo evitar relacionarlo con el proyecto de la biblioteca universal que planteaba el filósofo alemán G.W.Leibniz. Para Leibniz la recopilación y la ordenación de la mayor cantidad de conocimiento posible es la clave de un mundo mejor. Para él esta recopilación y ordenación de conocimiento nos acercaría a la sabiduría y es gracias a la sabiduría como podremos alcanzar a conocer valores tales como la justicia, el bien o la felicidad. Leibniz, en sus escritos, llega a plantear que si cada persona que poseyese tiempo y dinero dedicase ambos a reunir todo el saber y a hacerlo accesible a todo ser humano se evitarían la mayoría de los males, los cuales se cometen por una falta de conocimiento.³⁷ En este mundo global y gracias a la fuerza de la Multitud estamos mucho más cerca de alcanzar este ideal gracias a la liberación del conocimiento y de la existencia de bases de datos a nivel

³⁵http://www.elconfidencial.com/tecnologia/2013-04-02/el-genoma-humano-objeto-del-deseo-para-las-multinacionales_767518/

³⁶ <http://www-azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/26/29-03.pdf>

³⁷ G.W.Leibniz, *Escritos de filosofía jurídica y política*, Jaime De Salas Eds. Editora Nacional, Madrid, 1984. pg 353

mundial. En nuestra mano está el usar todo este conocimiento para hacer el bien el mal, por eso es tan importante la reflexión en torno a los valores.

Como hemos aprendido acerca de la ética y de la bioética, el hecho de ser capaz de llegar a actuar de una forma completamente correcta o encontrar un cauce de acción intachable moralmente, es imposible hoy día. Eso también se debe, como hemos visto, a que la moral depende de factores como las diferentes culturas y de la religiosidad de cada una de estas culturas integradas en la globalidad. Esta disparidad de puntos contribuye también a nutrir la reflexión. Pero, sin duda, la colaboración entre diferentes disciplinas y el sentimiento común de querer crear un mundo mejor facilita el hecho de que estemos más cerca de una correcta actuación. Es por ello necesaria una formación bioética en aquellas disciplinas que sean parte de esta misma, ya que esta retroalimentación que tenemos, es la que enriquece estos planteamientos. El hecho de que surjan acciones como la creación de este máster interuniversitario y multidisciplinar, pone de relieve la importancia que tiene tanto para teóricos como para profesionales de diferentes ámbitos tener algo que añadir al discurso bioético y a su práctica. Evidentemente, tenemos que partir de principios básicos como pueden ser los derechos humanos, los cuales son innegables para toda persona, aunque, en muchos casos, estos mismos derechos susciten dilemas debido a las definiciones de algunos de sus términos, como puede ser el debate en torno a la sacralidad de la vida e, incluso, qué entendemos por vida. Como hemos visto, el Estado y los profesionales sanitarios se encargan de velar por esta *nuda vida*, más allá de todo contenido subjetivo. Esto es uno de los problemas que debemos solucionar, ya que debemos contar con la individualidad y la idiosincrasia propia de cada sujeto en las relaciones sanitarias, desde el paciente hasta el profesional sanitario que se encarga de su cuidado. Es por ello que la ética de casos aporta un punto a favor a la ética principialista (sin obviar esta) incluyendo las particularidades de cada caso, ya que se trata de sujetos individuales que requieren unas atenciones y unas respuestas concretas a unos problemas concretos. Si bien los principios básicos de la bioética son necesarios, no dejan de estar basados en una reflexión filosófica clásica que homogeniza a los individuos convirtiéndolos en un todo. Es necesario, por tanto, devolverle el valor a la vida privada incluyendo las idiosincrasias propia de cada uno de los miembros de una colectividad.

4. Bibliografía

1. Bibliografía:

1.1 Libros:

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos, Valencia, 2016.
- Ariès, Philippe. *Historia de la muerte en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Ed. El acantilado, Barcelona, 2000.
- Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ediciones Paidós, Barcelona, 2008.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Vol. I y III*. Siglo Veintiuno editores s.a. , Madrid, 2012.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Ediciones Akal, Madrid, 2009.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la clínica*. Siglo Veintiuno editores s.a. , Madrid, 2009.
- Fukuyama, Francis. *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*. Alianza Editorial, Madrid, 2015.
- Hardt, Michael y Negri ,Antonio. *Imperio*. Ediciones Paidós, Barcelona, 2002.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud* . De bolsillo, Barcelona, 2006.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Commonwealth*. Ediciones Akal, Madrid, 2011.
- Hume, David *Sobre el suicidio y otros ensayos* Madrid : Alianza Editorial, 1988
- Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones : y la reconfiguración del orden mundial*. Ediciones Paidós, Barcelona, 2015.
- Leibniz, G.W. *Escritos de filosofía jurídica y política* , Jaime De Salas Eds. Editora Nacional, Madrid

1.2 Capítulos de Libros

- Cf. Agamben, Giorgio. “La inmanencia absoluta” *La potencia del pensamiento : ensayos y conferencias*. Anagrama, Barcelona, 2008, p. 388
- Cf. Deleuze, Gilles. “La inmanencia: una vida...”*Dos regímenes de locos : textos y entrevistas : (1975-1995)* Pre-textos, Valencia, 2007, p.347
- Cf. Singer, Peter. “De cómo no me dejaron hablar en Alemania” *Una vida ética* Escritos, Sevillana ediciones generales, Madrid, 2002, p.349

1.3 Artículos:

- Cf. Marian de Haan-Bosch, Álvaro Gómez-Tomás, Josep-Eladi Baños, Magí Farré. “Dallas Buyers Club(2013):la investigación clínica con fármacos durante la epidemia del sida de los años 80”, *Rev Med Cine 2015; 11(2)*: Salamanca, 2015. pp 73-81
- cf. González Díaz, Cristina. “La categoría de producto y el mensaje transmitido en la publicidad infantil de alimentos” *Revista Latina de Comunicación Social 63 de 2008*, Edita: LAboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social, Tenerife, 2008.pp. 480-491

1.4 Recursos informáticos:

- https://www.ted.com/talks/jamie_oliver/transcript